

**Ramón Luis Acevedo: Landívar,
Martínez Arévalo y los alemanes: 3
asedios a la literatura guatemalteca.
Cuadernos de investigación de la
Universidad de San Carlos de
Guatemala, Núm. 1, abril 1988. 56
páginas dobles.**

Se trata, en efecto, de una triple aproximación,
pero más que a la literatura guatemalteca, al ser
guatemalteco a través de su literatura.

El primero de los ensayos -**Landívar y Batres Montúfar: dos visiones arquetípicas de la naturaleza americana**- se había publicado ya en la revista **Cultura de Guatemala** (año IV, Vol. I, 1983). También el segundo -**Lo grotesco y lo absurdo en Las noches en el palacio de la Nunciatura**- había aparecido en la revista italiana **Studi di litteratura ispano-americana** (Núm. 17, 1986). Sólo el tercero -**Penetración alemana e ideología en la novela criollista guatemalteca**- preparado y leído como ponencia en el XXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, celebrado en Nueva York (junio del 1987), es en realidad inédito hasta ahora.

Los tres asedios, que mantienen vivo el interés del lector, completan, en algún sentido, su visión de **La novela centroamericana** (Río Piedras, Editorial Universitaria, 1982), libro que representa un aporte magnífico para el conocimiento de la literatura de estos países, un tanto marginados por la crítica, y para la comprensión y conciencia de los mismos. No cabe duda de que, hoy por hoy, Ramón Luis Acevedo, es el investigador y crítico puertorriqueño más interesado por esta región de América.

En el primero de estos casos resalta el autor cómo el gran tema de la literatura americana se centra desde el principio en la búsqueda del ser americano o, lo que es igual, en la “cosmificación” o producción de una “imagen coherente” y ordenada de la realidad. Esta búsqueda o invención de América, que se inicia antes del descubrimiento, se percibe contrastada y dual en los Cronistas de Indias, que nos presentan dos visiones o interpretaciones arquetípicas de la naturaleza: la del “caos” y la del “cosmos” que se conforman respectivamente al “espacio desconocido” y al “territorio habitado” que, según Mircea Eliade, al que el crítico sigue, caracterizan a las sociedades primitivas. Acevedo entiende que la percepción landivariana de la naturaleza se ajusta a la concepción cósmica, en tanto que la de Batres Montúfar responde, más bien, al espacio desordenado y desconocido, es decir, al “caos”. Esta antinomia se debe, en parte, a la diversidad de los contextos de los autores. Así, Rafael Landívar, jesuita ilustrado y humanista del Siglo XVIII, escribe su **Rusticatio mexicana** desde el exilio, y la escribe en latín, para un público doble:

el europeo, ante el que asume una actitud de reivindicación, y el americano, al que pretende inducir al reconocimiento y afirmación de lo autóctono, al par que a la autoestima y al optimismo renovador. En este sentido, Landívar presenta la naturaleza al servicio del hombre y a éste en armonía con aquella. De la conjunción entre lo uno y lo otro surge una visión arcádica y utópica en la que la sociedad se organiza y se construye (elemento utópico) sin salirse de la naturaleza (elemento arcádico). Pero, además de recurrir a la Utopía y a la Arcadia para explicar la naturaleza, acude también, como los antiguos cronistas, a lo exótico, a lo extraño, a lo real maravilloso, por lo que se encuadraría, tal vez, en esa constante de la literatura hispanoamericana.

Sin embargo, no todo es “cosmos” en la obra de Landívar. Hay también “caos”, fuerzas siniestras y extrañas que la desequilibran, si bien, lo que prevalece es el sentido de la armonía, ya que el “caos” está ordenado -teleología- al “cosmos”.

Frente a esta interpretación optimista de la **Rusticatio**, el poema “San Juan”, de José Batres Montúfar, posterior a 1836, se encarga de presentarnos, a partir de la experiencia personal del autor, el espacio no cosmificado de la selva; el espacio en el que predomina lo informe, lo primordial, el “útero del cosmos”, esa naturaleza canibalística y violenta que percibirán sucesivamente Esteban Echevarría, Sarmiento, Eustasio Rivera, Quiroga...

Ambas visiones, la del humanista y la del poeta tienen su constelación de armónicos en la literatura americana.

En el segundo ensayo -**Lo grotesco y lo absurdo en Las noches en el palacio de la Nunciatura**, (1927), de Rafael Arévalo Martínez, se aproxima a esta novela casi desconocida y desatendida por la crítica, desde las teorías sobre lo grotesco de Miguel Bajtín y Wolfgang Kayser. Tras un resumen rápido de éstas, que conciben lo grotesco como una distanciamiento y enajenación del mundo, las aplica al relato que carece, propiamente, de argumento y de coherencia, y trata de reconstruir el rompecabezas de los planteamientos filosóficos existenciales que, más allá o más acá de la intención del autor, constituyen el texto. Estos planteamientos

que se protagonizan a través de tres personajes grotescos que enmascaran, a caso, al autor, reflejan el distanciamiento y la visión absurda de mundo que la obra entraña. Acevedo, que la califica de novela "fascinante" y de "pequeña obra maestra de lo grotesco americano", conduce al lector, como guía luminoso y hábil, a la reestructuración y colocación exacta de cada una de sus piezas.

El último estudio **-Penetración alemana e ideología en la novela criollista guatemalteca-** tiene como propósito detectar la penetración y esa presencia ideológica en el ámbito novelesco de Guatemala, fenómeno sobre el que, pese a su gran importancia, según anota el crítico, no se han hecho apenas investigaciones. "Hasta ahora, observa, los mejores estudios sobre el tema son obra de historiadores alemanes." No hay que olvidar, sin embargo, que ya Germán Arciniegas había subrayado esa presencia, como su libro **Los alemanes en la conquista de América** (Buenos Aires, Losada, 1942) lo indica.

La presencia germánica en Guatemala se debe, originariamente, a un propósito de expansión comercial y se vincula, sobre todo, con la industria del café. Poco a poco, según se desprende del análisis de Acevedo, los cafetaleros criollos son desplazados y reemplazados por los finqueros alemanes, respaldados por una tecnología más avanzada y por un capital floreciente. La novela criollista guatemalteca, que registra con frecuencia el fenómeno de la penetración, lo trata de ordinario, desde la perspectiva del finquero criollo. Acevedo, rastrea, reseña y desentraña hasta una decena de novelas sobre el caso, ofreciéndonos así una amplia panorámica sobre el mismo. Realmente, su estudio constituye una iluminación sorprendente, interesantísima e instructiva para el lector, que descubre de pronto un horizonte inédito, un capítulo nuevo del ser y del existir latinoamericano.

Creo que Ramón Luis Acevedo, investigador pundonoroso en todo momento y que no se ha dejado desquiciar aún por los "apriorismos" de ninguna ideología, hace con este libro una aportación muy valiosa para el descubrimiento de América.

Javier Ciordia
UPR - Ponce